

Dear faithful St. Nick's family,

The celebration of the Divine Mercy yesterday remains with me because I still have a hard time wrapping my mind around the visions of Jesus to this humble nun born in Poland in 1905. Many saints have had visions, locutions, etc. and I am left wondering what it is like. Because of "*sta te a casa*" (that's Italian for Stay Home) in which we have now adopted, I do find a retreat-like growing inner silence in prayer and throughout the day. But not certainly intense visions, locutions and directions from Jesus! (See St. Francis, St. Catherine of Sienna, St. Hildegard, St. Padre Pio, etc.) Granted, Faustina and others like her were 'holy' at an early age. But for me today perhaps the daily news of people out of work, food insecurity, people who risk lives to work in a hospital, or any essential worker weighs upon my heart that distracts me. But the reality that Sr. Faustina experienced mystical union with God and was told by Jesus to write things down plus to have the image of her apparitions drawn exactly, is serious spiritual communication and other worldly. The result we know today as the Divine Mercy image with the Resurrected Jesus – visible white and red rays streaming from his heart- and the nine groups of sinners with exact words to whom Jesus wants to shower with Mercy and forgiveness draws me to reflect on this great gift to save our souls. (that's the Christian version of S.O.S.)

It reminds me of the stark contrast of our Gospel today in the conversation between Jesus and Nicodemus, a Pharisee and member of the Sanhedrin. He seeks Jesus and knows he "comes from God" but is distant from understanding who Jesus is and what he is saying. I can identify with Nicodemus! Jesus says: "Unless one is born from above, he cannot see the kingdom of God." Nicodemus responds obviously not on the same page: "How can a man once grown old be born again... he cannot reenter his mother's womb and be born again?" Jesus' other worldliness is beyond Nicodemus' grasp, he is trapped in this world, the world of sin and finite things. To be born from above, to allow the Holy Spirit to birth us anew is Spirit work, Christ's mission. Conversion of heart and mind is the only way to begin to "see." The Resurrection event continues to offer us new life, completely new life, disregarding the old ways – a rebirth, a new birth of God. Pope Benedict said about the Resurrection is "*a radical evolutionary leap in which a new dimension of life emerges, a new dimension of human existence...matter itself is remolded into a new reality...divine and eternal.*"

Visionaries like Sr. Faustina understand radical life change, Nicodemus did not. Do I? Do you? The Resurrection means living in a completely new way. How many Lenten activities come to a screeching halt on Easter – bring on the beer and chips! This inner conversion leading to external changes like 'new dimensions' and 'remolding of one's ways' that lead to greater generosity, compassion, and freedom from worldly attachments. I wonder if this *Stay Home* forced detachment from our familiar things will be seized as an excellent opportunity to detach forever from some old ways so that we can be reborn in Spirit. In speaking with someone yesterday who has struggled financially and emotionally for the past two years falls more deeply darkened due to added burden of the COVID consequences. Yet, beginning to adopt the sight of the beyond, the dimension of God, desire to see into the thin veil from the current suffering toward a newness of life. This person is being reborn in Spirit in the midst of struggle because the desire and expectation that conversion is from above, not only from human capacities. Let us pray and hope for conversion of heart, for being born again which began in our baptism, but must continue throughout our lives. May the Peace of Christ guide your spiritual journey today and every day.

Fr. Tito

Querida familia fiel de San Nick,

La celebración de la Divina Misericordia ayer permanece conmigo porque todavía me cuesta mucho pensar en las visiones de Jesús sobre esta humilde monja nacida en Polonia en 1905. Muchos santos han tenido visiones, locuciones, etc. y me quedo pensando como es. Debido a "*sta te a casa*" (que es italiano para Quédese en casa) en el que ahora hemos adoptado, encuentro un creciente silencio interno como un retiro en la oración y durante todo el día. ¡Pero no ciertamente visiones intensas, locuciones y direcciones de Jesús! (Vea San Francisco, Santa Catalina de Siena, Santa Hildegard, San Padre Pío, etc.) Por supuesto, Faustina y otras personas como ella eran "santas" a una edad temprana. Pero para mí hoy tal vez las noticias diarias de personas sin trabajo, inseguridad alimentaria, personas que arriesgan la vida para trabajar en un hospital, o cualquier trabajador esencial pesa sobre mi corazón que me distrae. Pero la realidad de que Sor Faustina experimentó una unión mística con Dios y que Jesús le dijo que escribiera las cosas además de tener la imagen de sus apariciones dibujadas exactamente, es una comunicación espiritual seria y de otro mundo. El resultado que conocemos hoy como la imagen de la Divina Misericordia con el Jesús resucitado (rayos blancos y rojos visibles que fluyen desde su corazón) y los nueve grupos de pecadores con palabras exactas a las que Jesús quiere bañarse con la Misericordia y el perdón me lleva a reflexionar sobre este gran regalo para salvar nuestras almas. (esa es la versión cristiana de S.O.S.)

Me recuerda el marcado contraste de nuestro Evangelio hoy en la conversación entre Jesús y Nicodemo, un fariseo y miembro del Sanedrín. Busca a Jesús y sabe que "viene de Dios", pero está lejos de entender quién es Jesús y lo que está diciendo. ¡Me puedo identificar con Nicodemo! Jesús dice: "A menos que uno nazca de lo alto, no puede ver el reino de Dios". Nicodemo responde, obviamente, no en la misma página: "¿Cómo puede un hombre envejecer una vez más... no puede volver a entrar en el útero de su madre y nacer de nuevo?" La otra mundanalidad de Jesús está más allá del alcance de Nicodemo, está atrapado en este mundo, el mundo del pecado y las cosas finitas. Nacer de lo alto, permitir que el Espíritu Santo nos dé a luz de nuevo es la obra del Espíritu, la misión de Cristo. La conversión del corazón y la mente es la única forma de comenzar a "ver". El evento de la Resurrección continúa ofreciéndonos una nueva vida, una vida completamente nueva, sin tener en cuenta las viejas formas: un renacimiento, un nuevo nacimiento de Dios. El Papa Benedicto dijo que la Resurrección es "un salto evolutivo radical en el que emerge una nueva dimensión de la vida, una nueva dimensión de la existencia humana... la materia misma se transforma en una nueva realidad... divina y eterna".

Visionarios como Sor Faustina entienden el cambio radical de la vida, Nicodemo no. ¿Yo? ¿Ustedes? La resurrección significa vivir de una manera completamente nueva. ¡Cuántas actividades cuaresmales se detienen al entrar en Pascua – traiga la cerveza y las papas fritas! Esta conversión interna conduce a cambios externos como "nuevas dimensiones" y "remodelación de las formas" que conducen a una mayor generosidad, compasión y libertad de los apegos mundanos. Me pregunto si esta separación forzada de *Quedarse en Casa* de nuestras cosas familiares será aprovechada como una excelente oportunidad para separarnos para siempre de algunas viejas formas para que podamos renacer en Espíritu. Al hablar con alguien ayer que ha tenido problemas financieros y emocionales durante los últimos dos años, se oscurece más profundamente debido a la carga adicional de las consecuencias del COVID. Sin embargo, comenzando a adoptar la visión del más allá, la dimensión de Dios, el deseo de ver en el delgado velo desde el sufrimiento actual hacia una nueva vida. Esta persona está renaciendo en Espíritu en medio de la lucha porque el deseo y la expectativa de que la conversión es de arriba, no solo de las capacidades humanas. Oremos y esperemos por la conversión del corazón, por nacer de nuevo que comenzó en nuestro bautismo, pero que debe continuar a lo largo de nuestras vidas. Que la paz de Cristo guíe su viaje espiritual hoy y todos los días.

Padre Tito